

**INTERVENCION DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
EN LA IV CONFERENCIA PARA FACILITAR LA ENTRADA EN VIGOR DEL
TRATADO DE PROHIBICION COMPLETA DE ENSAYOS NUCLEARES
NUEVA YORK, 21 – 23 SEPTIEMBRE 2005**

Señor Presidente:

Sean mis primeras palabras para manifestarle la satisfacción de mi gobierno y la mía personal como Canciller del Perú, por su elección para dirigir nuestros debates. Deseo expresarle nuestra certeza que, bajo su acertada conducción, hemos de avanzar decididamente en nuestro común propósito de promover la más pronta entrada en vigencia del Tratado para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Deseo igualmente reiterar la felicitación de mi gobierno al Embajador Tibor Tóth, nuevo Secretario Ejecutivo quien acaba de asumir las importantes y delicadas funciones que los países miembros hemos depositado en sus manos.

Señor Presidente, señores Delegados:

El Perú se siente orgulloso de haber sido uno de los promotores y de pertenecer a la primera zona libre de armas nucleares en el mundo. Ello, porque la vocación pacifista del Perú vislumbrada desde los albores de la república, nos ha llevado a la convicción de que la paz y la convivencia pacífica entre las naciones deben basarse en el más estricto apego al pleno respeto del derecho internacional y a la consolidación de la confianza mutua entre los Estados que conformamos las Naciones Unidas.

El Perú participó activamente en las negociaciones que culminaron con la suscripción del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, habiendo sido el primer país de América Latina en ratificarlo y el segundo de la denominada lista del Anexo II. Vemos entonces con enorme satisfacción que, casi diez años después de haber plasmado en ese tratado nuestro propósito de reducir progresivamente las armas nucleares y prevenir la proliferación nuclear,

175 países, incluyendo las cinco potencias nucleares, hemos suscrito el Tratado, entre los cuales 123 ya lo hemos ratificado.

Mi país se ha adherido a todos los instrumentos internacionales sobre la no proliferación y el desarme nuclear. El ejercicio de esta responsabilidad jurídica y política ha implicado nuestra activa participación en todos los foros internacionales vinculados con las armas nucleares. Hemos entendido la responsabilidad asumida y es por eso que el Perú ha ejecutado medidas concretas para hacer efectiva nuestra convicción de que sí podemos alcanzar un mundo desprovisto por completo de armas nucleares, entre ellas, hemos puesto a disposición del sistema internacional de vigilancia dos estaciones sísmicas auxiliares.

No obstante estos avances, vemos aún sólo como un anhelo aquel objetivo primordial que nos fijamos solemnemente en el Preámbulo al Tratado, según el cual este instrumento debe “contribuir efectivamente a la prevención de la proliferación de armas nucleares en todos sus aspectos” así como “al proceso de desarme nuclear”.

Señor Presidente:

Bajo el Artículo XIV del Tratado para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, los países firmantes hemos participado en tres conferencias destinadas a facilitar la entrada en vigor del Tratado. Ahora iniciamos esta cuarta conferencia casi en el umbral del décimo aniversario de su adopción por la Asamblea General de Naciones Unidas, en lo que fue la culminación exitosa de uno de los procesos de negociación más arduos en la historia del control de armamentos. Estamos aproximándonos a la universalización del Tratado, pero requerimos aún continuar y ahondar los esfuerzos para que nuestro Tratado entre en vigencia. El Perú se compromete una vez más a impulsar cuantas medidas sean necesarias para alcanzar en el más breve plazo la entrada en

vigor del Tratado, por lo que adherimos desde ahora al texto de la Declaración que negociaremos en estos días en el marco de la conferencia.

Señor Presidente:

Resulta incomprensible para el Perú que naciones que han contribuido tanto al progreso de la humanidad –al desarrollo científico y tecnológico, a la evolución del pensamiento y de las ideas humanistas que nos sirven y nos inspiran en nuestras vidas cotidianas--, puedan aún seguir aferrándose a la posesión de armas nucleares, dentro de conceptos caducos sobre el equilibrio de poder. Tales pretensiones siguen postrando el avance de la humanidad al desviar preciosos recursos financieros que pudieran invertirse en combatir y eliminar las enormes desigualdades que sufre una abrumadora mayoría de seres humanos. Esta obstinación de las potencias nucleares de seguir manteniendo intacto su poderío nuclear, sientan un mal ejemplo que puede ser seguido por otras naciones.

La grandeza de las naciones no puede –no debe-- medirse por su capacidad destructiva. La grandeza de las naciones no debe –no puede-- regirse por su tenencia, presente o futura, de armas de destrucción masiva. Por el contrario, esa grandeza debe estar cimentada en la plena conciencia de que cada país forma parte y contribuye a una comunidad de valores universales, cuyo factor aglutinante –dentro del irrestricto respeto y reconocimiento a la diversidad individual de cada nación como núcleo social organizado—debe ser la convivencia pacífica y la búsqueda de aquello que nos identifique en un proyecto universal común. Ciertamente que ese proyecto común no es la destrucción del planeta sino, muy por el contrario, la prosperidad y felicidad de quienes tenemos la responsabilidad de preservarlo para las futuras generaciones.

Si estas premisas son válidas, nada entonces es más lejano de estos anhelos que la producción y posesión de armas nucleares. El Perú ha descartado a

perpetuidad la posesión de tales armas. Por eso creemos firmemente – compartiendo una convicción con muchas otras naciones amigas firmantes del Tratado—que la prueba más concreta de que nuestro universo avanza hacia la grandeza de las naciones, es iniciar el tan postergado proceso de destrucción progresiva de armas nucleares hasta alcanzar su eliminación total, conforme con los compromisos que asumimos hace tiempo –demasiado tiempo añadiría— cuando la comunidad internacional firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear.

Gracias.